

manifestación de su gloria hayan podido jamás vencer su injusta prevención. En nuestros días y aun en medio del cristianismo, nosotros mismos lo hemos oído nombrar hijo de un carpintero, con una blasfemia que no podemos llorar bastante y que debemos procurar reparar con nuestros mas profundos obsequios.

Lo segundo. *Jesús confunde sus quejas en la Escritura.* Este divino Salvador no dió respuesta al desprecio que los nazarenos mostraron con sus palabras; pero les hizo ver bien claro que era mas que hijo de José, respondiendo á las internas quejas que aun no habian manifestado: penetró sus pensamientos, los previno sus discursos. "Y les dijo: cierto que vosotros me direis aquel proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; ¡Oh y qué ciegos que sois! Si creéis los milagros hechos en Cafarnaum, ¿qué necesidad tenéis de otros milagros? ¿Y si no los creéis sobre la relación de tantos testigos irreprensibles que los han visto, merecéis que Jesucristo los haga á vuestros ojos? En vano los ímpios de nuestro tiempo tienen el mismo lenguaje que los nazarenos. No se alcanzan los milagros pidiéndolos de un modo insultante y con espíritu de incredulidad.

Al proverbio de los nazarenos opuso Jesucristo una sentencia que se ha verificado en todos tiempos; añadió, pues, el Señor: "En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria..." y lo probó con dos ejemplos tomados de la Escritura: "En verdad os digo, que habia muchas viudas en Israel al tiempo de Elías cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses; y hubo una grande carestía por toda la tierra, y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á una mujer viuda de Sarepta, del territorio de Sidon; y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno fué limpio de la lepra sino Naaman Sirio..." Los nazarenos hacian un grande asunto sobre el nombre de la patria; creian que por su respeto y por ilustrarla, habia de emplear Jesucristo todos sus talentos, todo su poder; pero el Señor les mostró que Dios juzga de una suerte bien diversa, y que sus dones y gracias no se reparten con las miras que tocan á la carne ó la sangre; que él ve el corazón, y sobre este conocimiento rehúsa á unos los beneficios que concede á otros; y finalmente, que no se debían maravillar que mirándolo ellos como hijo de José y los cafarnaitas como enviado de Dios, obrase mas prodigios á favor de estos que de ellos. Les hizo ver que la patria de un profeta es ordinariamente el lugar donde los espíritus están menos dispuestos á aprovecharse de sus instrucciones y á merecer el socorro de los milagros, y que ellos mismas eran una prueba presente.—Ame cada uno su patria, sacrificán-

dose en ella, edificándola y sirviéndola; amamos á aquellos que la gobiernan, y no entremos jamás á parte de los discursos que se tienen y de las conjeturas que contra ellos se forman.

Lo tercero. *Jesús confunde la cólera de los nazarenos con su paciencia.* Su discurso, lleno de fuerza y de una santa libertad, y el conocimiento que mostraba de los secretos de los corazones, indicaban sin duda que él era el Mesías, cuanto podían indicarlo los milagros que le podían; pero no lo entendieron así en la Sinagoga; se escandalizaron de que pretendiese el título de Mesías un hombre que creían hijo de un pobre artesano de la ciudad; se ofendieron al verse tachados como hombres indignos de los beneficios y de los milagros de Jesucristo, y principalmente los dos ejemplos de la Escritura que habia alegado, les parecieron una comparación odiosa y ultrajante. "Y al oír estas cosas todos los de la Sinagoga se llenaron de indignación, y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre que estaba fabricada la ciudad..." Regularmente ninguna cosa prueba mejor la justicia de una reprobación, cuanto la manera con que se recibe: aquella con que los nazarenos interpretaron el discurso de Jesucristo, podia servir siempre para confirmarla mas, y justificaba plenamente cuanto les habia dicho sobre la mala disposición de su corazón. Estos desgraciados, ciegos de su resentimiento, no queriendo ni reconocerse á sí mismos ni ser conocidos, se dejaron llevar de su orgullo y de sus celos; lejos de entrar en sí mismos y reconocerse indignos de los beneficios de Dios, lejos de admirar en Jesucristo el don divino de penetrar los corazones, su sabiduría y su celo, y lejos de recoger las verdades que salían de su boca, se enojaron y se irritaron contra el Médico caritativo que pretendía sanarlos. A las expresiones, ímpetus y esfuerzos de su cólera, contrapuso Jesucristo una paciencia invencible. Se deja llevar y deja que lo destierran de su patria y que lo lleven donde quieran, sin la menor resistencia..... Pedían milagros, y este es uno nuevo de dulzura y de paciencia; pero si no se rinden á este, verán bien presto otro que reconocerán por fuerza: felices ellos si supiesen aprovecharse.

PUNTO III.

JESUCRISTO HUYE DE SU FUROR.

Furor extremo, furor inútil, furor rigurosamente castigado.

Primeramente. *Furor extremo,* que llega hasta querer hacer morir con sus manos á aquel que un momento antes era el objeto de su admiración: "Le condujeron hasta la extremidad del monte sobre que estaba fabricada su ciudad

para precipitarlo..." ¿Qué ha hecho, pues, Jesucristo que merezca la muerte? ¿cuál es su delito? ¿de qué lo han acusado? ¿Qué! sin pretexto alguno, sin observar alguna ley, sin tener alguna orden de proceso, sin que ninguno implorase la justicia, se corre de esta manera en tumulto y se arrastra al inocente al suplicio:.... ¿Solo contra vos, Jesús mio, y contra vuestros siervos es tan ciego el furor y tan precipitado? Ya lo entiendo; vos lo quisisteis probar primero para consuelo de vuestros discípulos.

Lo segundo. *Furor inútil.* "Pero él pasando por medio de ellos, se iba..." Estos furiosos no pudieron ni aun atemorizar á aquel que querían hacer morir. Jesús pasó por medio de ellos sin que pudiesen detenerlo, ó sea que se hiciese invisible á sus ojos, ó que los hiciese inmóviles, ó que les quitase el poder de hacerle daño, ó que su poder obrase en sus almas y sobre la pasión que los dominaba, no les dejó otra cosa que la vergüenza de haber hecho esfuerzos inútiles para perderlo.... Mil veces han evitado de esta manera los mártires, y huido por milagro la rabia de los tiranos; y cuando han quedado víctimas de su furor, sus almas victoriosas volaron desde sus manos al cielo, donde para siempre gozarán con Jesucristo de la bienaventurada inmortalidad.... Jesucristo tendrá siempre discípulos llenos de su espíritu, incapaces de temor y desasosos de la gloria del martirio.

Lo tercero. *Furor rigurosamente castigado.* La menor pena de su atentado fué la confusión de que quedaron llenos, y ver que de un profeta tan grande, su conciudadano, no habian merecido otro milagro que el que fué necesario obrar para librarse de sus manos sanguinarias y parricidas.... Otro castigo infinitamente mayor fué la pérdida que hacia su patria con partirse Jesucristo de ella, y el mayor de todos los castigos fué la dureza de corazón que los hizo insensibles á todas las cosas.

PETICION Y COLOQUIO.

¿No soy yo mismo, oh Señor! el que he caído en esta misma dureza? Bien se la han merecido mis pecados. Tengo justísimas razones de temerle, por mi insensibilidad á todo aquello que me pudiera mover. Con todo eso, oh Dios mio! el temor mismo en que vivo me hace esperar que no se han agotado aun vuestras misericordias para con mi alma. No me abandonéis, Jesús mio; si alguna vez empezare á formarse en mí este funesto endurecimiento, no permitáis que llegue á completarse. Disipadlo y alejadlo de mí entereced mi corazón, haciéndolo sensible á vuestra bondad, y dócil á vuestras instrucciones. Amen.

MEDITACION XXIX.

JESUS VA DE NAZARETH A CAFARNAUM, DONDE FUE EL CENTRO DE SUS MISIONES.

S. Mat., c. IV, v. 13 et 17.—S. Marc., I, v. 15.

Consideremos aquí con el sagrado texto: primero, la demora de Jesucristo en Cafarnaum; segundo, la profecía que anunciaba su doctrina en Cafarnaum; tercero, su predicación en Cafarnaum y sus contornos.

PUNTO I.

LA DEMORA DE JESUCRISTO EN CAFARNAUM.

"Y dejando la ciudad de Nazareth, se fué á habitar á Cafarnaum, ciudad marítima á los confines de Zabulon..." Aquí vemos una sustitución y una traslación de gracias. Ninguna cosa hay en la Escritura mas frecuente y de mas terribles consecuencias en el orden de la salvación que el castigo de Dios en que se ven unos sustituidos á otros, y las gracias destinadas á estos, pasar á aquellos por la prevaricación ó infidelidad de los primeros. El Evangelio nos suministra ejemplos de cuatro maneras.

Primero. *De providencia en providencia.* Hemos visto ya á Jesús dejar la Judea y pasar á la Galilea para comenzar allí su divino ministerio, y llevar la luz del Evangelio por la persecución que se levantó contra Juan Bautista.... ¡Ay de los superiores y cabezas que mandan en las provincias, si por su condescendencia, por su ejemplo y por su violencia, contribuyen á la perdición y ruina de la fe y á la corrupción de las costumbres!

Segundo. *De ciudad en ciudad.* Vemos aquí á Cafarnaum sustituido á Nazareth, y sabemos por qué excesos esta última ciudad se ha merecido tan riguroso castigo.... Amemos, según Dios, la ciudad ó lugar donde vivimos, reguemos por todos aquellos que habitan con nosotros, y contribuamos, según nuestro estado y nuestro poder, á la conservación de la fe y al mantenimiento de las buenas costumbres, de la piedad y de las sanas máximas.

Tercero. *De un particular á otro particular.* Luego veremos el apostolado del traidor Judas pasar á las manos de San Matías. ¡Oh, y cuánto nos debe hacer temblar este ejemplo! ¡cuántos otros hay que nosotros no conocemos! ¡cuántos otros asombrados si viéramos la multitud de gracias que hemos perdido por nuestra culpa, y que se han pasado á otros que han hecho mejor uso, y se han aprovechado de ellas. Si aquella tierna devoción, aquel recogimiento profundo, aquel amor á la oración y á la mortificación que veo en este

en el otro, eran acaso favores que estaban destinados para mí, que se los gocen ellos enhorabuena, no me lamento, he merecido el ser privado; pero Señor, el tesoro de vuestras misericordias es infinito, no me quiteis los que aun me han quedado; procuraré servirme de ellos en adelante tan bien, que podré empeñarlos á volverme los que mi infidelidad os ha obligado á quitarme.

Cuarto. *De nación en nación.* Ninguna cosa mas manifiesta que la reprobación de los judíos y la vocación de los gentiles, sustituidos en su lugar. Sirvamos, pues, al Señor con temor; temamos el rigor de sus juicios, roguemos para que no nos castigue su cólera con privarnos de la fe; y si no podemos detener la corriente de sus venganzas, si es necesario que la fe perezca, pezoámos nosotros con ella, permaneciendo fieles hasta la muerte. Si, Señor, tales son mis sentimientos; espero que me ayudareis á mantenerme en ellos y que no permitiréis que yo vea este efecto de vuestra indignación y haceis que vuestra santa religión sea siempre entre nosotros amada tiernamente y respetada.

PUNTO II.

DE LA PROFECÍA QUE ANUNCIABA ESTA DEMORA DE JESUCRISTO EN CAFARNAUM.

“Para que se cumpliese lo que había dicho el profeta Isaias. La tierra de Zabulon y la tierra de Neftali, camino del mar á la otra parte del Jordan. La Galilea de las naciones; el pueblo, que caminaba en las tinieblas, ha visto una grande luz, y se apareció la luz á aquellos que habitaban en la región de la sombra de la muerte...” Esta profecía señalaba lo primero el lugar donde el Mesías debía empezar á predicar. Lo segundo, la situación de los israelitas de estos países. Lo tercero, el estado de los gentiles de esta misma tierra y sus contornos. Lo cuarto, el carácter del Mesías.

Lo primero. *El lugar donde el Mesías debía abrir y empezar su ministerio.* La ciudad de Cafarnaum estaba situada en los confines de la tribu de Zabulon y de Neftali, vecina á un gran lago, á que daban el nombre de mar; y se llamaba unas veces el lago de Genesareth, otras el mar de Tiberíades ó de Galilea. La profecía comprende no solo la ciudad de Cafarnaum, sino también los lugares circunvecinos donde Jesucristo iba á anunciar el Evangelio. Este país se llamaba la Galilea superior ó Galilea de los gentiles, porque los gentiles poseían allí muchas ciudades. Salomon había cedido veinte á Hiram, rey de Tiro.... No dejemos de admitir cómo los profetas han anunciado todos los hechos particulares del Mesías, y cómo Jesucristo signifi-

do con fidelidad su carrera señalada por su Padre, no da un paso sin cumplir las profecías.

Lo segundo. *Isaias había señalado la situación de los israelitas de este país.* “Caminaban en las tinieblas...” No solo porque estaban los mas distantes de Jerusalem y del santo templo, sino tambien porque vivian en una suma ignorancia de su religion y de sus propias obligaciones, y su conducta era mas semejante á la de los paganos que vivian al rededor y en medio de ellos, que la que debían tener como hijos de Jacob y adoradores del verdadero Dios. Con todo esto, son los primeros que logran las ventajas de ver esta gran luz que viene á iluminar al mundo entero, y Jesucristo establece entre ellos su habitación.—Concebamos cuán afortunada es su suerte, y consideremos que es solo una sombra ó imagen de la nuestra.

Lo tercero. *La profecía había indicado el estado de los gentiles de Cafarnaum y de los contornos.* ¿Podría el profeta por ventura pintar mejor los pueblos idolátras que no habían tenido aun el conocimiento de Dios, y cuya vida estaba manchada de muchas abominaciones, que con decir que estaban sepultados en la región y en la oscuridad de la muerte? ¿Y con todo eso nació y se levantó sobre ellos la divina luz que había venido para los hijos de Israel. Vieron á Jesús, lo oyeron, fueron testigos de sus milagros, y los mismos que habían venido de Tiro y de Sidon lograron ser curados de sus enfermedades. ¡Oh y cuánto tiempo habrá acaeso que yo estoy sepultado en esta oscura región de muerte, viviendo, aunque cristiano, una vida de pagano, no reconociendo otro Dios que mis placeres, no siguiendo otra ley que la de mis pasiones, tranquilo en sus remordimientos en el abismo del pecado y en el estado miserable de condenación! ¿Qué sería de mí si esta divina luz no hubiera venido á alumbrarme? Me habría estado en esta funesta situación hasta la muerte, y de esta sombra de muerte hubiera pasado como otros muchos á los suplicios de una muerte eterna. ¡Oh misericordia divina! ¿qué cosa podré yo hacer para mostrarme agradecido á un tan señalado amor y á un tan grande beneficio?

Lo cuarto. *El profeta había pintado el carácter del Mesías.* Lo había llamado la grande luz, y en esto conviene perfectamente con el evangelista, que así lo nombra: “verdadera luz que alumbraba á todo hombre que viene á este mundo...” Jesús es la grande y verdadera luz que ha disipado todas las tinieblas y ha eclipsado en cualquier otra luz; luz llena que nos ha enseñado todas las verdades necesarias para nuestra perfecta felicidad; luz pura, sin mezcla de alguna sombra de dudas, de errores ó de mentiras; luz gratuita que se ofrece á nuestros ojos sin que nosotros pudiéramos presentarnos á ella ó merecer que viésemos á nosotros; luz eterna que nos ilumina aquí en la tierra, para llevarnos al grande día de la

luz perfecta de la eternidad. ¡Oh Jesús! Sed mi luz, haceis que yo sola esta conozca y que sea esta sola la que siga.

PUNTO III.

DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO EN CAFARNAUM Y SUS CONTORNOS.

“Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: haceis penitencia y creed el Evangelio...” Esta predicación, aunque breve y simple, nos representa cuatro objetos interesantes para meditar.

Primero. *El cumplimiento del tiempo.* El tiempo señalado para la venida del Mesías está cumplido. Las setenta semanas del profeta Daniel están para espirar; el cetro, según la profecía del patriarca Jacob, ya no está en la casa de Judá, ya pasó á manos de extranjerios.

Diciamos tambien respecto á nosotros: el tiempo se cumplió ya; el tiempo en que Dios quería ponerme sobre la tierra, ya vino; el tiempo que quería que yo respirase, está muy avanzado y acaeso presto acabará. ¡Ay de mí! ¿en qué lo he empleado yo? Podemos tambien decirnos á nosotros mismos: el tiempo de la inconstancia y de la necesidad, el tiempo de la disipación y del pecado ya se pasó para mí; estoy resuelto, quiero empezar una vida santa y cristiana, y renuncio para siempre cuando me ha alejado hasta ahora de Dios y de mi salvación.

Segundo. *Esta predicación nos anuncia que está ya cerca el reino de Dios;* esto es, la institución del cristianismo: de hecho, no podía estar mas cercano el establecimiento de la ley evangelica; dentro de pocos dias empezará Jesucristo á juntar discípulos y echará los fundamentos á la Iglesia; tambien oiremos bien presto al mismo Señor promulgar en el monte los principales artículos de su Evangelio. Nosotros hemos tenido la suerte feliz de nacer en tiempo en que ya está establecido este reino y se conserva pacífico. ¿Cómo nos aprovechamos de tan grande beneficio? ¿somos miembros vivos de la Iglesia? ¿reino Dios en nosotros con su amor y mediante la exacta observancia de su ley? Hagámonos cargo que hay aun para nosotros otro reino de Dios que tambien está vicino, y que presto se decidirá si Jesucristo deba darnos un trono en él, ó condenarnos á un suplicio eterno en el infierno.

Tercero. *Esta predicación nos anuncia la necesidad de la penitencia.* Ya la había predicado el precursor de Jesucristo; pero este divino Salvador nos la predica él mismo, como un medio necesario para prepararnos á recibir el reino de los cielos.... ¡Ah! ¿cuánto mas necesaria es para mí, que admitido en este reino de la Iglesia, no he obrado hasta ahora como súbdito rebelde,

habiendo quebrantado muchas veces todas las leyes y profanado toda la santidad! No es ya Juan Bautista, es Jesucristo mismo, mi Salvador, mi Juez, el que me exhorta y me solicita á hacer penitencia, porque sin ella no puedo participar de su redención, ni evitar el rigor de su juicio. ¿Qué motivo para acomodarme á llevar el yugo!

Cuarto. *Finalmente, esta predicación de Jesucristo nos conduce á creer el Evangelio.* Todos nosotros faltamos en materia de fe; unos porque no la tienen, otros porque no tienen la que basta, ó porque no animan la poca que tienen, ó porque no piden el cumplimiento de la que les falta.... *Creed el Evangelio,* dice Jesucristo á todos.... Discípulos de Moisés, *creed el Evangelio:* leedlo con atención, vosotros vereis en él cumplidas las figuras, y ya venido el Mesías que esperabais.... Gismáticos, herejes, sectarios de cualquiera especie que seais, *creed el Evangelio:* vosotros vereis á qué autoridad os sujetáis, y bien presto os uniréis á la Iglesia.... Doctores, filósofos, escépticos, ó de cualquier otro nombre que os llameis, *creed el Evangelio:* vosotros encontrareis el fin de vuestras dudas, de vuestra perplejidad y de vuestras inquietudes, y convendréis en que solo el Evangelio tiene fuerza para convencer y tener sujeto á si todo espíritu racional.... Pecadores endurecidos en el hábito del pecado, *creed el Evangelio;* meditado con atención, y bien presto rompedris vuestras cadenas y henderéis á vuestro libertador.... Almas tibias, pezoosas y disipadas, *creed el Evangelio;* internaos en él, haceis materia de vuestras reflexiones, y bien presto os sentireis movidas á caminar con fervor y alegría por el camino difícil de la perfección.... Pobres, débiles, adifidos, perseguidos, desesperados, soais quien fuereis, *creed el Evangelio;* en él encontrareis vuestro alivio y vuestra consolación. En vuestro Dios, es vuestro Salvador mismo el que os exhorta; *creed el Evangelio.*

PETICION Y COLOQUIO.

Creo vuestro Evangelio, ¡oh divino Jesús! sostened mi fe. ¡Oh verdadera luz del mundo! ¡protegedme yo por ventura preferir á vos las tinieblas! No cerraré, Dios mio, jamás los ojos á los rayos de vuestra gracia, ni las puertas de mi corazón á su atractivo. ¡Oh Dios de mi vida! sed tambien el Dios de mi espíritu; solo pensaré en vos: sed el Dios de mi corazón; obraré solo por vos: sed el Dios de mi alma; por vos solo ella vivirá en el tiempo, para vivir con vos en la gloria. Amen.

MEDITACION XXX.

PRIMER TESTIMONIO QUE DA JUAN BAUTISTA DE JESUCRISTO A LOS DIPUTADOS DE LOS JUDIOS.

San Juan, c. I, v. 19, 28.

El segundo texto nos enseña aquí: primero, cuáles fueron los motivos de esta diputación; segundo, cuáles fueron las preguntas que hicieron á Juan Bautista y las respuestas que dió; tercero, qué preguntas nos debemos hacer á nosotros mismos.

PUNTO I.

EL MOTIVO DE LA DIPUTACION DE LOS JUDIOS A JUAN BAUTISTA.

Y este es el testimonio que dió Juan cuando los judíos enviaron de Jerusalem los sacerdotes y levitas á él para preguntarle: "¿quién eres tú?" Tal pregunta hecha en estas circunstancias, significaba: ¿eres tú el Cristo, el Mesías? También Juan la tomó en este sentido, como se ve en su respuesta: ¿pero por qué esta pregunta? ¿qué motivos tuvo la diputación para hacerla? Se pueden conjeturar cuatro principales.

Primero. *El respeto humano.* "Estas cosas sucedieron en Betania á la parte de allá del Jordán, donde estaba Juan bautizando..." El soberano consejo de Jerusalem había ya maltratado á Juan Bautista. Este santo precursor había solo mudado lugar, sin desistir de sus funciones, y las hacía de nuevo con tanta libertad, como si nada hubiera padecido su reputación; y el número de sus oyentes y de sus discípulos crecía todos los días. El pueblo mismo de Jerusalem lo miraba como un profeta, y esta idea causaba una mancha ignominiosa en los autores de la primera persecución que había sufrido. Parece á primera vista que el fin de esta solemne diputación, compuesta de sacerdotes y de levitas, hecha por el consejo de Jerusalem, fuese para purgarse de aquella mancha. Se ven también algunas veces los impíos retrarse, explicarse, justificarse y protestar su respeto por la religión, pero solo por borrar delante de los hombres el oprobio de la impiedad que han manifestado.

Segundo. *La vanidad.* Los sacerdotes estaban muy satisfechos de poder manifestar con su diputación una apariencia de celo, y de hacer así ver que estaban atentos á todo aquello que interesaba la religión, y prontos á reconocer el Mesías, siempre que compareciese. Con esto daban también á entender que á ellos solos tocaba el derecho de decidir sobre el verdadero Mesías

1 Levítico, c. XII, v. 8.

que pertenecía á ellos el proponerlo al pueblo, y que el mismo Mesías no podía pretender ni exigir obediencia sin tener primero sus votos y su permiso. Pero ¡oh! ¡y cuán opuestos eran á estas quiméricas pretensiones los oráculos proféticos!

Tercero. *Los celos.* Juan no había recibido de ellos su misión, y en el ejercicio de su ministerio no había reconocido su autoridad. Este parece que fué su primer delito y el pretexto de la persecución que había padecido. Por otra parte, los malos tratamientos del consejo no habían desacreditado este santo profeta; acaso se buscaba aun, bajo la apariencia de una honrosa diputación, una ocasión de sorprenderlo en sus respuestas y un medio mas eficaz para hacerle perder su crédito. ¡Malvada política! no son otra cosa tus caminos que mentiras y artificios. El que no busca á Dios con un corazón recto y simple es castigado con no poderlo hallar jamás, ni reconocerlo en lugar alguno.

Lo cuarto. *El temor de encontrar al Mesías.* El pueblo había ya sospechado que fuese Juan Bautista, y no disimulaba sus sospechas. El tiempo en que debía venir este enviado de Dios se acordaba bien con el deseo que de él se tenía; y cuanto se decía de Juan Bautista, de su semblante, de su penitencia, de su predicación y de su bautismo, era muy propio á confirmarlo. Hubiera sido cosa muy afrentosa para los sacerdotes, que se hubiese hallado ser efectivamente el Mesías aquel que ellos habían maltratado y que obraba con tanta independencia.... Este fué, pues, uno de los motivos que los empeñaron á enviar esta diputación para saber si lo fuese ó para asegurarse de que no lo era. ¡Triste situación aquella en que uno está obligado á temer aquello que mayormente debía desear! ¡Cuántos hay semejantes á estos judíos! ¿cuántos no examinan la religión solo por temor de encontrarla verdadera, y estiman mas persuadirse falsa desde la primera dificultad que encuentran en ella?

PUNTO II.

LAS PREGUNTAS HECHAS Á JUAN BAUTISTA Y SU HUMILDAD EN LO QUE RESPONDE.

Se hacen á Juan cuatro preguntas diferentes:

Primera. *Se le pregunta quién sea él.* "¿Quién eres tú? ¿eres tú el Cristo, el Mesías; y el confesó, no soy el Cristo...." De estas palabras repetidas se conoce la sorpresa y la confusión en que puso esta pregunta al santo precursor, ó acaso el dolor de que fué penetrado su corazón viendo que se hubiese podido cometer tan grande error, confundiendo su persona con la de su Maestro; desechó esta proposición con fuerza, y dijo alta y claramente que no era él el Mesías.

El verdadero humilde cuando se le dan alabanzas, títulos ó cualidades que no merece, entra en una especie de indignación. El falso humilde las desecha de un modo que hace creer que le convienen y que desechándolas tiene el mérito de la humildad.

Segunda. *Se informan de Juan Bautista si él es Elias ó el profeta.* "Y ellos le preguntaron: ¿y pues qué? ¿eres tú Elias; y él respondió no lo soy. ¿Eres tú profeta? y él respondió no." El verdadero humilde en las alabanzas, en los títulos y en las cualidades que se le dan, sabe siempre hallar un sentido en que no las merezca.... Juan era Elias segun el espíritu, era Elias que debía preceder la primera venida del Mesías; pero no era el antiguo Elias que debe preceder la última venida.... Juan era profeta y aun mas que profeta, porque anunciaba la llegada y la potencia de aquel á quien se refieren todas las profecías; pero no era profeta en cuanto que no anunciaba un acontecimiento distante y fuera de la vista de los hombres. A todas estas preguntas responde Juan una sola palabra, porque le urge hablar de Jesucristo. El verdadero humilde luego corta todo lo que puede caer en gloria propia, y busca modo de torcer el discurso y hacerlo caer sobre aquel que solo es grande y digno de toda alabanza.

Tercera. *Es preguntado Juan Bautista sobre lo que piensa de sí mismo.* "Le dijeron por tanto, ¿quién eres tú, para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?.... Le convino finalmente explicarse." Yo soy, dijo, la voz de aquel que clama en el desierto; enderezad el camino del Señor como ha dicho el profeta Isaías. Juan no podía decir menos; pero habría podido decir mas, y añadir que él era especialmente enviado de Dios. Esto no obstante, bastante dijo, para dar á entender que las profecías autorizaban su misión, y que comenzaban á cumplirse, y que este cumplimiento anunciaba la próxima venida del Señor.... El verdadero humilde, si es obligado á hablar de sí, lo hace en los términos mas simples y mas sencillos, y siempre refiriéndolo todo al autor de todo bien.

Cuarta. *Finalmente, se le preguntaba á Juan Bautista por qué bautiza....* "Y estos enviados eran de la secta de los fariseos...." Esto es, hombres iluminados, pero por otra parte despreciantes y críticos; todo debía sujetarse á su censura; segun su gusto, nada era útil, sino lo que ellos mismos hacían ó lo que venía autorizado por ellos. La instrucción mas ventajosa al pueblo de Dios la reprobaban ó la suprimían si el que la presentaba no estaba sujeto á sus órdenes y no se declaraba uno de sus discípulos y alumnos. Finalmente, el espíritu de orgullo y de dominar que constituía el carácter de esta secta, les persuadía que nada se hacía legítimamente

fuera de lo que emanaba de su autoridad. Por esto con un tono imperioso y despreciante tan familiar en ellos, de nuevo "le preguntaron diciéndole: ¿cómo, pues, tú bautizas si no eres el Cristo, ni Elias ni el profeta?...." Estos diputados siendo ellos mismos sacerdotes y levitas, habían podido entender bien de la última respuesta de Juan que él era el precursor del Mesías anunciado por Isaías, y que en esta calidad tenía mas derecho de bautizar que Elias ó alguno de los profetas; mas el verdadero humilde nada responde á las injurias que se le oponen, y no busca modos de justificarse ni de hacer valer sus derechos.... Juan habla de su bautismo, pero con modestia y en dos palabras, y extendiéndose con complacencia sobre las grandezas de Jesucristo.... "Juan les respondió diciendo: yo bautizo con agua; pero está en medio de vosotros uno que vosotros no conocéis. Este es aquel que vendrá después de mí, el cual es mucho mas que yo, de quien yo no soy digno de desatar las cintas de los zapatos...." Un testimonio tan illustre dado por un hombre como era Juan Bautista y en semejantes circunstancias, era capaz de hacer impresion en los diputados y sobre aquellos que los habían enviado, si los unos y los otros hubieran tenido rectas intenciones; pero se contentaron con saber que Juan no era el Mesías, y no pensaron mas en un hombre de quien veían que nada tenían que temer. De esta manera se comenzó á formar la ceguedad de los judíos por el desprecio que hacían de los primeros rayos de luz que los iluminaba. Huyamos de esta terrible ceguedad haciendo un santo uso de la luz que nos rodea.

PUNTO III.

LAS PREGUNTAS QUE NOS DEBEMOS HACER Á NOSOTROS MISMOS.

Primera. *¿Quién somos?* Si la Providencia nos ha puesto en el órden civil, ¿cuáles son nuestros empleos y cómo los ejercitamos?.... Si la gracia nos ha puesto en el órden eclesiástico, ¿cuál es nuestra dignidad? ¿cómo cumplimos sus deberes? Respecto á los vicios y á la virtud, ¿qué somos nosotros? Coléricos, vengativos, maldecientes, ó caritativos, compasivos, sobrios, castos. ¿En la vida espiritual somos flojos ó fervorosos recogidos ó disipados, mortificados ó sensuales? ¡Ay de mí! ¿no podemos por ventura decirnos á nosotros mismos con mas verdad que san Bernardo: yo soy la quimera de mi siglo; yo soy un monstruo del mundo; yo soy eclesiástico, religioso ó cristiano de nombre; pero vivo una vida pagana, ó por lo menos una vida disipada? En mi puesto, en mi estado, serian necesarias todas las vir-

tudes; y ciertamente en mi conducta todo es vicio.

Segunda. *¿Qué decimos de nosotros mismos?—* Y primeramente: ¿qué nos decimos á nosotros mismos?.... ¡Ay de mí! ¡qué secreta estima de nuestro propio mérito! ¡qué orgullo! ¡qué vanidad!

¿Qué decimos de nosotros á los otros? ¿no hablamos por ventura frecuentemente de nosotros mismos? ¿y no es siempre para dar la razón á nuestro mérito, á nuestra conducta, atribuyendo á otros si hay en ella algun defecto? ¿no es siempre para alabarnos y vituperar al prójimo? ¿Qué decimos de nosotros en el sagrado tribunal de la penitencia? ¿no ocultamos cosa alguna? ¿disimulamos? ¿enmascaramos nuestros hechos? ¿los explicamos con claridad y nos damos á conocer tales cuales somos? ¿no damos á conocer por ventura mucho más á los otros que á nosotros mismos?

Tercera. *¿Por qué nos tomamos el cuidado de lo que no nos toca?* “¿Cómo bautizas tú si no eres profeta?” Esto es, vosotros no sois pastores, ni doctores de la Iglesia; ¿por qué habláis y razonáis sobre la religion en vez de practicarla? Vosotros no sois ministros de Estado ni generales de armada; ¿pues por qué criticáis todas las providencias que se dan? Vosotros no estais encargados del cuidado de vuestro prójimo; ¿pues por qué censurarle, publicar sus defectos y reprobar su conducta?

Cuarta. *¿Qué se dice, qué se piensa, qué se puede decir de nosotros?* La crítica del pueblo puede ser una lección útil á quien sabe aprovecharse de ella; pero dejando este punto á nuestro examen particular, no podría san Juan decir á todos en general; Jesucristo está en medio de vosotros: vosotros no lo conocéis, ¿dónde está vuestro reato, vuestro amor y vuestro celo por él? ¿obedeceis á su ley? ¿imitais sus virtudes?

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh Dios mio, cuán miserable soy! ¡cuántos defectos hay que corregir en mí! ¡cuántas virtudes que conseguir! ¡cuántos motivos de humillación! Ayúdame, Señor, á mudar mi corazón, á reformar mis discursos y á regular toda mi conducta. Confundid para siempre todos aquellos pensamientos orgullosos que tengo de mí mismo; llámame sin cesar á la memoria la bajeza de mi origen, la vergüenza de mis privaciones, y no permitais que jamás me olvide de la nada de que me habeis sacado y de aquello á que me ha reducido el pecado, ó si estoy obligado á confesar que vos habeis hecho de mí alguna cosa grande, sea esto para hacer admirar la grandeza de vuestro poder y la magnificencia de vuestros dones, y para merecer la recompensa que habeis destinado en vuestra gloria á la verdadera humildad. Amen.

MEDITACION XXXI.

SEGUNDO TESTIMONIO QUE DA JUAN BAPTISTA AL PUEBLO AL VER A JESUCRISTO.

San Juan, c. I, v. 29, 24.

No hay testimonio mas cumplido, menos sospechoso ni mas autorizado.

PUNTO I.

TESTIMONIO CUMPLIDO.

Juan el Bautista con este testimonio ha anunciado, primero el sacrificio y la muerte de Jesús por los pecados de los hombres. “El día después vió Juan á Jesús que venia á encontrarlo, y dijo: mirad el cordero de Dios; mirad el que quita los pecados del mundo.” El día después de la embajada de los judios, habiendo llegado Jesús de Cafarnaum á Betania, compareció en las riberas del Jordán, y se estuvo quieto por algunos momentos en un sitio en que pudo ser visto de Juan y de toda la gente que lo oía. El precursor viendo al Mesias lo mostró á su auditorio, y les dijo: “Mirad el Cordero de Dios....” Como si les hubiera dicho: mirad aquel que es mucho mas eficaz que todas nuestras victimas, y está cargado de las iniquidades del mundo, para borrarlas con su sangre.—Han de ser abolidos los antiguos sacrificios; mirad, esta sola víctima digna de Dios, y capaz de pacificar su colera. ¡Oh Jesús! vuestro sacrificio se renueva todos los días en vuestra Iglesia: ya que tengo la dicha de asistir á él, ¡ojalá la tuviera de aprovecharme!

Lo segundo. *Juan Bautista con su testimonio anuncia la eternidad de Jesucristo en el seno de Dios.* Jesús habiendo solamente comparecido, y dejándose ver, se retiró luego, y entonces Juan añadió: “Este es de quien yo he dicho: después de mí viene uno que es mas que yo; porque era primero que yo....” Jesucristo, aunque como hombre fuese seis meses mas jóven que san Juan y hubiese comenzado después de él su ministerio público; no obstante, como Dios era primero que san Juan, y engendrado del Padre por toda la eternidad; y como Hombre-Dios por la divinidad de su persona y por la grandeza de su ministerio, era superior á san Juan.

Lo tercero. *Juan Bautista predica la excelencia del bautismo de Jesucristo.* “Pero el que me envió á mí á bautizar en el agua, me dijo: sobre quien verás bajar y pararse el Espíritu, aquel es el que bautiza en el Espíritu Santo....” ¡Ah! ¡qué favor para mí haber recibido el bautismo de Jesucristo! No lo conocía yo cuando lo recibí. ¡Ay de mí! he estado tanto tiempo sin conocer-

lo. Ahora lo conozco, ¡oh Salvador mio! hacedme la gracia de que en adelante os sea mas fiel.

Lo cuarto. *Juan Bautista anuncia la filiación divina de Jesucristo.* “Y yo he visto y he dado testimonio cómo él es el Hijo de Dios....” Esta es una declaración bien formal en san Juan; declaración que merecerá un día á san Pedro por parte de Jesús, ser establecido y constituido piedra fundamental de su Iglesia, y que hará que los judios den la muerte al mismo Jesucristo.—Aun cuando yo mismo debiese sufrir la muerte mas cruel por vos, ¡oh divino Salvador mio! he recibido vuestro santo bautismo; no desmentiré mis promesas, y confesaré por toda mi vida que vos sois el Hijo de Dios, que habeis bajado del cielo y muerto por nosotros. Haced, ¡oh Jesús! que la pureza de mi vida corresponda á la sinceridad de mi fe.

PUNTO II.

TESTIMONIO NO SOPECHOSO.

Lo primero. *Porque en este testimonio no se podía sospechar adulacion ni amistad natural.*— “Y yo no lo conocía (dice san Juan); pero para que él fuese conocido en Israel, he venido á bautizar en el agua....” Esto es, no me hallaba yo inclinado á favor suyo por algun motivo humano; ninguna cosa me tiraba hacia su persona; no temia yo con él algun vinculo.... Su mismo semblante me era desconocido antes que se presentase para recibir mi bautismo. Yo lo habria bautizado sin distincion como á cualquier otro israelita del vulgo, si Dios, que me ha enviado para mostrar al pueblo de Israel este hombre-Dios, su Salvador y su rey, no me hubiese prevenido á su favor con señales que he visto cumplirse sobre él.... De hecho Juan Bautista estaba aun en el seno de su madre cuando sintió la presencia de Jesucristo; después pasó su vida en el desierto hasta los treinta años sin haber visto jamas á Jesucristo. Durante toda su vida le habló solo una vez y en pocas palabras, y solamente lo vió tres veces, de las cuales esta es la segunda; pero si no tuvo la suerte de tratarlo con mas frecuencia, tuvo la de pensar solo en él, de hablar solo de él y de obrar solo por él.—¿Cuán feliz hubiera yo sido si hubiese tenido la misma dicha! Tiempo precioso, pero irreparablemente perdido ha sido de cierto aquel en que me he empleado en otras cosas fuera de vos, ¡oh Dios mio! ¡Ah! no perderé ya por lo menos el que me concedais en adelante.

Lo segundo. *Porque no habia en el testimonio de Juan Bautista alguna mira de interés.* Sus trabajos eran continuos y no lucrosos. La vida austera que pasaba, le hacia encontrar facilmente el vestido y el alimento, sin el socorro de aque-

llos que instruía. Ninguna cosa esperaba sobre la tierra de aquel á quien consagraba tantas penas y tanta austeridad; y de hecho, ¿qué consiguó de la fidelidad á su ministerio? trabajos, prison y muerte.

Lo tercero. *Porque ni tampoco en su testimonio podía haber algun motivo de vanagloria.* Juan habla del Salvador para humillarse; ensalza la virtud del bautismo de Jesucristo para disminuir la del suyo; formaba discípulos solo para Jesucristo; instrúa á los pueblos para aficionarlos á Jesucristo. “He sido enviado, dice, para hacerlo conocer á Israel.” ¡Cuán dignamente cumplió su mision! Cumplamos tambien nosotros el fin para que Dios nos ha puesto en este mundo; para que nos ha hecho cristianos y para que nos ha colocado en este puesto que ocupamos. ¡Cumplimos nuestras obligaciones con igual pureza, con igual desinterés y con igual humildad!

Lo tercero. *Porque el testimonio de Juan Bautista no podía ser sospechoso de engaño ó de ambiciosa conjuración.* No se podía sospechar sin un absurdo palpable, que Jesucristo y san Juan hubiesen conspirado á una y formado entre sí la trama ambiciosa de que el uno hiciese pasar al otro por Mesias é hijo de Dios. Fuera de que ellos no se habian visto jamas y de que Juan habia pasado toda su vida en el desierto (cosa que ninguno ignoraba), mientras Jesucristo habia pasado toda la vida en la casa de sus padres en Nazareth y bajo los ojos del pueblo; ¿cual habria sido el fruto de una semejante conspiración, por la cual el uno todo lo oedia al otro, y de la que los dos no podian sacar otra cosa que trabajos, suplicios y muerte? Si hubiera sido la ambicion el móvil principal de todo este sacrificio, le estaba mejor á san Juan el darse á conocer por Mesias; su familia, como sacerdotal, era mas conocida actualmente y de mas consideracion que la de Jesús; él estaba en posesion de la estimacion y de la admiracion pública antes que Jesucristo hubiese comparecido; el pueblo pensaba que Juan fuese el Mesias; la sinagoga le habia enviado diputados para preguntarle si lo era verdaderamente, y este hombre ambicioso se humilla y se abate para ensalzar á Jesús, á quien ninguno todavia conoce. Estas no son por cierto estratagemas de ambicion. El testimonio de Juan es superior á toda sospecha; la humildad y la sinceridad se hacen sensibles á todos, y es solo el espíritu de Dios, el espíritu de verdad, el que ha podido causar esta admirable union entre el precursor y el Mesias.—Demos gracias á Dios por las innumerables pruebas que nos da su providencia de la verdad de la religion.

PUNTO III.

TESTIMONIO AUTORIZADO.

Lo primero en la venida del Espíritu Santo. “Y Juan dió testimonio diciendo: porque he vis-

to el Espíritu bajar del cielo en forma de paloma y se paró sobre él... Es, pues el Espíritu Santo el que por boca de Juan da testimonio de Jesucristo. San Juan ha visto esta paloma y ha sido instruido del misterio que se escondía, y Dios solamente lo que ha visto; deho, pues, dar mas fo á él que á unos hombres vanos que no alegan mas que necesidades para destruir los hechos...

Lo segundo. *Testimonio de Juan autorizado por la voz de Dios Padre.* "Y yo no lo conocía; pero el que me envió á bautizar en el agua, me dijo: aquel sobre quien veas bajar y pararse el Espíritu, este es el que bautiza en el Espíritu Santo..." Esto es, verás mi Unigénito que vendrá á presentarse á tí, para recibir el bautismo que te he mandado establecer. Verás el Espíritu Santo que baja y se para sobre su cabeza bajo un simbolo sensible; entonces sabrás que aquel que se humilla delante de tí, es el salvador de Israel, que por la virtud de su bautismo, bien diferente del tuyo, comunicará la gracia y los dones del Espíritu Santo.—San Juan nos refiere simplemente lo que le ha revelado el mismo Dios. ¿Podía por ventura decir que no conocía esta voz del Padre, que hablaba en él y lo instruí? Luego el testimonio de Juan es testimonio de Dios.

Lo tercero. *Testimonio autorizado por el carácter del mismo san Juan.* ¿Qué hombre era, pues, este santo patriarca? Su concepción, su nacimiento, su vida solitaria, su vida pública, todo es en él maravilloso, y él mismo es un prodigio. Sus palabras son oráculos, sus aserciones verdades y su testimonio una prueba incontrastable.

Lo cuarto. *Finalmente, testimonio de san Juan autorizado por el voto del pueblo.* El público estaba en estado de conocer á san Juan, y tenía de él tan alta estima, que no se habría atrevido á decir una sola palabra contra la reputación de este grande hombre. Jesucristo mismo dió testimonio de él, y ni aun sus mas furiosos enemigos se atrevieron á desocharlo. Esta estima extraordinaria y universal de que gozaba san Juan, se ha perpetuado de edad en edad y se ha esparcido en todas las naciones, aun entre los pueblos que no tienen la fe de Jesucristo. ¿Cómo, pues, se podrá poner en duda lo que un tal hombre nos asegura que ha visto? "Yo lo he visto y he afirmado que es el Hijo de Dios." ¿Se mereceran mas crédito ciertos vanos habladores que nada han visto y que publican las extravagancias de su imaginación y las quimeras de su corazón corrompido?

PETICION Y COLOQUIO.

Os doy las gracias, oh Padre Eterno! por haberme hecho vuestra verdad tan sensible. ¡Oh divino Salvador! Cordero de Dios que quitas los

pecados del mundo, á quien el deseo de mi salvación ha puesto en una cruz y á quien la caridad ha sacrificado; haced que yo os ame y muera por vuestra gloria. ¡Oh Espíritu Santo! que os mostrásteis en la figura de una paloma; bajo de este simbolo me representásteis aquella dulzura, aquella pureza, aquella ternura y aquel amor que debo tener para con Dios. Hacedme con vuestra gracia, dulce, puro, simple, pacífico, caritativo y fervoroso. Amen.

MEDITACION XXXII.

JESUCRISTO COMIENZA A LLAMAR DISCIPULOS.

San Juan, c. I, v. 36, 41.

Aquí el sagrado historiador nos hace ver lo primero la vocación de los dos discípulos de san Juan Bautista; lo segundo, la acogida que les hizo Jesucristo, y lo tercero, el celo de los dos discípulos que conajeron el tercero á su nuevo Maestro.

PUNTO I.

VOCACION DE LOS DOS DISCIPULOS DE SAN JUAN BAUTISTA.

Consideremos lo primero el fervor de estos dos discípulos, que los debían con su maestro san Juan. "El día siguiente, hallándose Juan de nuevo con dos de sus discípulos..." Ya se había hecho tarde, y declinaba el día; san Juan despidió el pueblo, y sus discípulos habían también pensado en retirarse; pero su fervor los detenía con su maestro, sin que ellos hubieran jamás podido pensar la suerte feliz que les esperaba. La perseverancia en los ejercicios de piedad jamás queda sin recompensa. La constancia de estos dos discípulos les mereció la gracia del apostolado y la gloria de haber sido los dos primeros discípulos de Jesucristo.

Lo segundo. *Cuán grande fué su fortuna viendo á Jesucristo.* Juan viendo á Jesucristo que pasaba les dijo: "Mirad el Cordero de Dios..." El Salvador quería traer á sí estos dos discípulos del Bautista; pero era necesario que primero empezaran á dar muestras de su fervor y de su fidelidad: se contentó el Señor con pasar por delante de sus ojos, y hacer que su maestro les advirtiese que él era el Cordero de Dios... ¿Qué favor para estos discípulos! ¡qué gracia! ¡qué ocasión mas favorable! También a nosotros se nos muestra algunas veces como de paso, y por medio de un movimiento, de un deseo ó de un cierto gusto de la virtud que se deja sentir en nues-

tra alma, y la conmueve; una luz interior nos dice entonces: mira á Jesús; mira á aquel en quien se encuentran todos los bienes: afortunados nosotros si supiéramos aprovecharnos de estos felices momentos.

Lo tercero. *Examinemos cuál fué su fidelidad en seguir á Jesús.* "Y oyeron las palabras (de Juan) los discípulos, y siguieron á Jesús..." Bien comprendieron estos el pensamiento de su maestro y la importancia de aquel momento en que Jesús pasaba; sabían que el día antecedente este divino Salvador se había dejado ver solo y de paso, y que luego había desaparecido; pero no sabían si volvería á dejarse ver otra vez del mismo modo, y que el día siguiente se había de restituir á Galilea; y así luego lo siguieron, resueltos á no perder esta ocasión de hablarle y ofrecérselo... ¡Ay de mí! ¿cuántos por dejar pasar una ocasión, han faltado y perdido su vocación, su perfección, su conversión y su salvación!

PUNTO II.

ACOGIDA QUE JESUCRISTO HIZO A ESTOS DOS DISCIPULOS DE SAN JUAN BAUTISTA.

Primeramente. *Los previene y les habla el primero.* Los dos discípulos de Juan caminaban detrás de Jesucristo con impaciente deseo de hablarle; pero el respeto les impedía acercárselo. ¡Oh, y cuán bueno es Jesús! Conoce perfectamente las disposiciones de aquellos que lo buscan: y oh cuánto le agradan estas disposiciones, cuando las acompaña el amor, el respeto y el deseo de instruirse! Jesús previene su temor; y volviéndose á ellos, y viendo que lo seguían, les dijo con semblante lleno de dulzura y de bondad: "¿Qué buscáis vosotros? Y ellos le respondieron: Rabbi (que quiere decir maestro), ¿dónde está tu habitación?" Mostraron bastanteemente con estas pocas palabras el deseo que tenían de recibir sus instrucciones y de aprovecharse de ellas. Aquí se ofrecen á nuestra reflexión dos importantes preguntas; la una de Jesús á nosotros, y la otra que nosotros le debemos hacer á Jesús. La que él nos hace es esta: *¿Qué buscáis vosotros?* Esto es: ¿qué buscáis en aquellos lugares donde andáis, en aquellas compañías que frecuentáis, en aquellos discursos que tenéis, en aquellos negocios en que os ocupáis, en aquellas obras que practicáis? ¿Es por ventura la gloria de Dios, el reino de los cielos, la edificación del prójimo, vuestra santificación, vuestra salvación, ó es vuestro amor propio, vuestra sensualidad, vuestro interés y vuestros placeres? Esto es sobre lo que algún día tendremos que responderle. La pregunta que nosotros debemos hacerle es la de los discípulos: maestro, ¿dónde está tu habitación? ¿oh Jesús! ¿dónde habitáis? No en el

tumulto de los negocios del mundo, no en las asambleas profanas; vuestra habitación está en los cielos, en el tabernáculo, en el retiro, en la oración, en el recogimiento y en la práctica de la virtud. Lo sé, y con todo eso, yo no os busco en estos lugares, no me entretengo con vos, no os escucho.

Lo segundo. *Jesús convoca á los discípulos á ir á su casa.* Este divino Salvador habita en un lugarejo vecino ó en las cercanías de la ciudad: *Les respondió, venid y vereis. Venid:* palabra llena de amor, que llena estos discípulos de júbilo y de consolación; palabras que Jesucristo no cesa de decir sobre la tierra, y que repaña el último día en favor de aquellos que lo habrán escuchado y seguido. ¿Resistiremos nosotros siempre á un llamamiento tan tierno?

Lo tercero. *Jesucristo detuvo consigo los dos discípulos lo que faltaba de aquel día:* "¿Fueron y vieron dónde habitaba y se estuvieron aquel día; era ya casi la hora décima?" esto es, faltaban aun de aquel día como dos horas, que ellos se detuvieron con Jesucristo.—¿Quién podrá explicar cuáles fueron las delicias de aquel dulce coloquio? ¿cómo fueron veloces los momentos? ¿Oh vosotros que teméis seguir á Jesucristo y de entreteneros con él, venid y vereis! Haced la experiencia, probad por vosotros mismos si en el seguimiento y escucharlo no os encuentran dulzuras mil veces mayores que en el vivir disipadamente y en seguir y frecuentar el mundo. ¡Oh Jesús! retened con vos mi corazón, favorecedlo con algún momento de vuestra conversacion, y estoy cierto que no sentirá jamás pena ni disgusto en seguirlos.

PUNTO III.

CELO DE LOS DOS DISCIPULOS EN CONducIR OTRO TERCERO Á JESÚS.

Este tercer discípulo fué san Pedro: ¿pero quiénes eran los dos primeros? El uno de los dos se llamaba Andrés, hermano de Simon Pedro: "Andrés, hermano de Simon Pedro, era uno de los dos que habían oído las palabras de Juan y lo habían seguido..." El otro discípulo no se nombra; pero es fácil de entender que era san Juan el Evangelista. Este que escribe esto, por modestia ocultó su nombre: la relación tan menuda y tan circunstanciada de todo lo acaecido á san Juan Bautista en Betania, hace creer bastanteamente que él era uno de sus discípulos y uno de los mas estrechamente unidos á él.

Andrés, habiendo dejado á Jesús, el primero con quien se encontró fué su hermano Simon, y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías, que quiere decir el Cristo; y le llevó á Jesús; y Jesús habiendo fijado en él los ojos, le dijo: tú eres Simon,

hijo de Jonás; tú te llamas Cefas (que se interpreta piedra).³ Consideremos pues:

Lo primero. *Que Pedro fué avisado y llevado á Jesús.* Los dos discípulos se volvieron con él juntos, llenos de consuelo, luego que Andrés encontró á su hermano Simon. La fe de que estaba penetrado, el celo que lo inflamaba y el deseo que tenía de juntar discípulos para su Maestro, lo movieron á decir á su hermano: hemos encontrado al Mesías; Juan Bautista nos lo ha mostrado; nosotros le hemos hablado, y justamente ahora venimos de estar con él. . . . A esta nueva Simon se alegró en extremo; era naturalmente vivo é impetuoso, y no pudo dilatarlo un momento. Andrés, impaciente también de mostrarle el bien que había encontrado y que Pedro deseaba conocer, lo condujo á Jesús. Es creíble que el compañero de Andrés, que suponemos ser san Juan, no lo desamparase, y que los tres volvieran juntos á buscar al Salvador. Entre tanto el día se hacía tarde; pero los discípulos se imaginaron, y bien, que el Mesías aprobaría su fervor y que su bondad excusaría su importunidad. —El que dilata para mañana, no tiene verdaderos deseos y corre riesgo de perder á Jesús y sus favores.

Lo segundo. *Que Jesús mira á Pedro. . . . Y Jesús fijando en él la vista.* ¿Quién podrá explicar cual fué la primera mirada del Salvador sobre un hombre que destinaba para ser el príncipe de los apóstoles, el pastor de sus ovejas, el doctor de sus discípulos, el economo de sus tesoros y su vicario en la tierra? de qué amor no encendería el corazón del nuevo discípulo? ¿de qué consuelo no lo llenaría? Un día vendrá que una mirada semejante lo colmará de dolor y le hará derramar un torrente de lágrimas, cuyo manantial no se secará jamás. —Oh Jesús! dignaos de poner sobre mi vuestros divinos ojos con una mirada semejante á esta, para hacermos llorar mis pecados y para encenderme en vuestro amor.

Lo tercero. *Que Jesús muda el nombre de Simon en el de Pedro.* “Te conozco, te dice: tú eres hijo de Jonás y te llamas Simon; vendrá un día, y no está lejos, en que tendras el nombre de Cefas, esto es, Pedro.” El Salvador le dijo mucho en estas pocas palabras á su discípulo; pero ni él ni sus dos compañeros comprendieron entones el misterio de esta mutación. Mas nosotros que lo sabemos, honremos bajo este nombre al príncipe de los apóstoles, estemos inviolablemente unidos á esta Iglesia, de quien después de Jesucristo es él la piedra fundamental; á esta Iglesia que por una serie no interrumpida de sumos pontífices, sube á él y lo reconoce por primer vicario de Jesucristo en la tierra.

PETICION Y COLOQUIO.

Os honramos, oh afortunado apóstol! en vuestros sucesores; á vos obedecemos, sometiéndonos

á las decisiones de la Iglesia! ¡Ay de mí! si yo alguna vez me separase de vos, qué excusa llevaría al tribunal de Jesucristo, pues él mismo os ha dado el nombre de Pedro, esto es, de fundamento sobre que está fabricado el edificio de la Iglesia? Haced, oh Jesús! que fielmente unido á la fe, á la disciplina, al espíritu y á la cátedra de san Pedro, ponga todo mi gozo y toda mi felicidad en creer lo que ella enseña, en practicar lo que ordena, amar lo que ella ama, y en caminar y llegar por medio de ella á la eternidad de la gloria. Amen.

MEDITACION XXXIII.

OTROS DOS DISCIPULOS SE UNEN A LOS TRES PRIMEROS.

S. Juan, c. I, v. 43, 40.

San Felipe nos da el mismo ejemplo de fidelidad y celo que nos ha mostrado san Andrés; sigue á Jesús luego que lo conoce, y se acelera por hacerlo conocer á Natanael.

La materia de esta meditación será: lo primero, la vocación de Felipe; segundo, la vocación de Natanael; tercero, el discurso de Natanael con Jesucristo.

PUNTO I.

LA VOCACION DE FELIPE.

Lo primero. *Felipe llamado por Jesús.* “El día siguiente quiso ir á la Galilea, y encontró á Felipe, y le dijo Jesús: *Sígueme.*” El Salvador dejaba á Betania para volverse á la Galilea con los primeros discípulos Pedro, Andrés y Juan, todos tres galileos como él. Cuando encontró á Felipe: *Sígueme*, le dijo, y no fué necesaria otra cosa para aficionárselo. Tal es la eficacia de la palabra de Dios sobre las almas sencillas, inocentes y fieles. ¿Cuántas veces Jesucristo nos ha dicho en el fondo de nuestro corazón esta palabra llena de dulzura y de amor: *Sígueme!* *Sígueme á mí*, y no á la carne; *á mí*, y no al mundo; *á mí*, y no á tus pasiones, á tus caprichos, á tu avaricia, á tu ambición; *á mí*, y no á otros mil objetos que vanamente te ocupan y que jamás te podrán hacer feliz. ¿Resistiríamos nosotros siempre á esta órden tan absoluta y tan caritativa?

Lo segundo. *Felipe se unió con el ejemplo de sus compatriotas.* “Felipe era de Betsaida, patria de Andrés y de Pedro. . . .” Si todos estaban en Betania, eran sin duda discípulos de san Juan Bautista. No parece que Jesucristo haya tenido otro designio en venir á este lugar, que el de escoger discípulos formados en la escuela de

este gran maestro. Felipe había oído los testimonios que el Bautista había dado de Jesucristo; veía á sus dos paisanos ya en su compañía, y oía que el mismo Señor lo convidaba á que lo siguiese. — ¿Podría resistirse á un llamamiento tan dulce? ¿cuántos conocemos nosotros de nuestra misma nación, de nuestra misma patria, nuestros vecinos y parientes que se han consagrado á Dios, que lo sirven con fidelidad y con fervor? Si sentimos, pues, y conocemos que el Señor nos llama con ellos, su ejemplo nos debe animar; de otra manera, temamos no sea que algún día nos condene.

Lo tercero. *Felipe sigue á Jesús.* ¿Qué docilidad! en el momento que Jesucristo lo llama, lo deja todo y lo sigue. . . . En materia de la salvación todo depende de esta prontitud en obedecer. — ¡Ah! ¿probamos nosotros y experimentamos en nosotros mismos las ventajas que hay en esta obediencia? Veníamos, veamos y gustemos cuán dulce es el Señor.¹

PUNTO II.

VOCACION DE NATANAEL.²

Lo primero. *Consideremos en esta vocación el celo de Felipe:* apenas es discípulo de Jesucristo, que á ejemplo de san Andrés, ya viene á ser un apóstol. Tenía un amigo que se llamaba Natanael, era este uno de aquellos verdaderos fieles que esperaban la consolación de Israel. Felipe corre á darle parte de su nueva vocación, lo busca con la mayor diligencia de un amigo que quiere hacer feliz á otro amigo digno de serlo. Felipe encontró á Natanael y le dijo: “Hemos encontrado aquel de quien escribió Moí es en la ley y los profetas: Jesús de Nazareth hijo de José.” ¿Tenemos nosotros el mismo ardor por la salvación de nuestros amigos? Los libertinos y los herejes están animados de celo para engañar-

1 Salmo XXXIII, v. 7.

2 Este Natanael se cree sea san Bartolomé, Bartolomé no es nombre propio; es un nombre que significa hijo de Thelamei, como en san Pedro Barjona, hijo de Jonás. Los tres evangelistas lo llaman siempre Bartolomé; tal vez el uso hizo este nombre mas comun en él; pero san Juan lo llama siempre Natanael, que es su propio nombre, y entre otros apóstoles lo nombra en el cap. XXI, v. 2. Ni es creíble que de los cinco primeros discípulos que Jesucristo juntó estando en Betania, que todos eran galileos, discípulos de san Juan Bautista, Natanael hubiese sido excluido del apostolado; y mas habiendo sido él solo alabado por Jesucristo, solo él el que desde luego confesó el primero su divinidad, y finalmente, habiendo sido este á quien Jesucristo entendió sus palabras cuando prometió á los cinco discípulos que verían las maravillas de su santísima humanidad.

nos y pervertirnos, comunicándonos todo aquello que puede contribuir á mantenernos en el pecado y en el error: ¿y por qué nosotros no tenemos á lo menos el mismo celo para salvar á nuestros hermanos?

Admiremos aquí el órden de la Providencia, que hace que unos seamos el instrumento de la salvación de los otros; los maestros para con sus discípulos, los pastores para con sus ovejas, los padres y las madres para con sus hijos, los amigos para con sus amigos, y así de los demás. Este sagrado vínculo que se forma sobre la tierra, con qué amor mira en el cielo los corazones de los escogidos entre sí? Pero al contrario, ¿el vínculo fatal que une los impíos sobre la tierra, de qué odio no llenará el corazón de los réprobos, cuando los unos se podrán echar en cara á los otros que ellos han sido la causa de su eterna condenación? ¡Ah! encienda nuestro celo este pensamiento para procurar la salvación de los otros, y háganos vivir circunspectos para no dar jamás á ninguno motivo de escándalo.

Lo segundo. *Observemos cuál fué la prevención de Natanael.* Al solo nombre de Nazareth, parece que se disgustó y dijo: “¿Por ventura puede salir cosa buena de Nazareth? . . .” Tales son los hombres: Jerusalem despreciaba las ciudades; la Judea despreciaba la Galilea; en Galilea se despreciaba á Nazareth, y en Nazareth se despreciaba la familia de José. En el hombre carnal todo es prevención contra Jesucristo; pero prevención de las tinieblas contra la luz, de las pasiones contra la virtud, del extravío contra el camino derecho, de la mentira contra la verdad, y de la muerte contra la vida.

Lo tercero. *Meditemos la respuesta de Felipe á Natanael.* Natanael le argüía, al parecer, con fuerza; pero él respondió con solas estas palabras: *Ven y verás. . . .* De hecho, este es el mejor medio para destruir prevenções.—No es prevención en nosotros el no querer examinar lo que la Iglesia ha condenado, es docilidad. Pero fuera de este caso, ¿cuántas prevenções hay injustas contra la Iglesia y contra aquellos que están á ella estrechamente unidos, contra la virtud y contra la devoción? No formemos juicio alguno de los discursos y prejuicios de otros; antes de juzgar, examinémoslos, probémoslos. Así lo hizo Natanael; él tenía corazón recto, y así no se obstinó y siguió á Felipe. Sigamos nosotros con docilidad los consejos de aquel amigo, de aquel director iluminado que no busca otra cosa que nuestra salvación y curarnos de nuestras prevenções.

PUNTO III.

DISCURSO DE NATANAEL CON JESUCRISTO.

Lo primero. *En este discurso Jesucristo hace ver que conoce el fondo de todos los corazones.*

"Vió Jesús á Natanael que venia á encontrarlo, y dijo de él: mirad un verdadero israelita, en quien no hay dolo ni fraude..." "¡Qué bello elogio en pocas palabras! ¡Ve Dios esta rectitud, esta franqueza, esta sinceridad enemiga de todo artificio y ficción en mi corazón, en mis palabras, en mi conducta? ¡Ay de mí! ¡qué doblez, por el contrario, qué disimulo, qué hipocresía!

Lo segundo. *Jesús hace conocer que ve en todos los lugares.*—Natanael acercándose á Jesucristo, oía lo que decía de él; y tomándose la palabra con aquella franqueza é inocencia que justificaba el retrato que el Salvador había hecho de él, le dijo: "¿pues de dónde me conoces tú? Respondió Jesús y le dijo: antes que Felipe te llamara, te vi cuando estabas bajo de la higuera.... A estas palabras sorprendido Natanael, le respondió y dijo: Maestro, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el rey de Israel." ¡Oh gran rey, cuán dulce causa es servirte! Vos veis todo lo que se hace por vos, y también lo que se desea hacer por vos, y recompensáis hasta nuestros buenos deseos. Vos me veis en todo lugar y no me puedo esconder á vuestro divino rostro. ¡Ah! ¿cómo he podido yo haceros traiciones bajo de vuestros mismos ojos; ofenderos y quebrantar el juramento de fidelidad que os tengo hecho, y serviros finalmente con tanta facilidad?

Lo tercero. *Jesucristo nos hace ver que él es el Señor de todas las cosas.* "Jesús le respondió y dijo: porque te he dicho que te he visto bajo la higuera, tú crees: verás aun cosas mayores que estas: "Y enderezando de aquí las palabras á sus discípulos, porque lo que iba á decir les tocaba á todos, les dijo con autoridad de Maestro que quiere ser creído: "en verdad, en verdad os digo, que veréis abierto el cielo, y los ángeles de Dios ir y venir sobre el Hijo del hombre...." De hecho, estos ángeles consolaron á Jesús en el huerto de las Olivas; se vieron en un sepulcro dando testimonio de su resurrección, y aparecieron en su gloriosa ascensión. Se puede decir también, que en el tiempo de su predicación, y principalmente cuando obraba milagros, que no cesó de hacer, los apóstoles vieron siempre, por decirlo así, abierto el cielo sobre él. Nosotros mismos en el último día veremos el cielo abierto, bajar los ángeles y los santos y volver á subir siguiendo á su Rey. ¿Seremos nosotros de este número?

PETICION Y COLOQUIO.

La rectitud mi corazón, ¡oh divino Jesús! me puede merecer ser testigo y dar testimonio de vuestra gloria y de participarla. ¿Pero quién me puede dar esta rectitud sino vos, ¡oh Salvador mío! que se la disteis á Natanael: Echad igualmente sobre mí los ojos de vuestra misericordia; criad en mí un corazón puro y un espíritu recto, para que pueda seguirlos á ejemplo de este fiel discípulo, veros y alabaros eternamente con él y con vuestros ángeles en el cielo. Amen.

MEDITACION XXXIV.

DEL MILAGRO QUE JESUCRISTO OBRO EN LAS BODAS DE CANA GALILEA.

S. Juan, c. II, v. 1, 11.

Este milagro nos debe lo primero empeñar á imitar los esposos de Caná; lo segundo nos debe animar á poner nuestra confianza en María santísima, y lo tercero nos debe asegurar en la fe de Jesucristo.

PUNTO I.

ESTE MILAGRO NOS DEBE EMPENAR Á IMITAR LOS ESPOSOS DE CANÁ.

Lo primero. *Observemos estos esposos antes del convite.* Convidan á Jesús y á María.... "Tres días después hubo unas bodas en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús, y fué también convidado Jesús con sus discípulos á las bodas...."

Jesucristo acompañado de los cinco discípulos que había escogido en Betania, se encaminó río arriba por la orilla del Jordan, y al tercer día llegó á Caná de Galilea, á la parte superior del lago de Genesareth: aquí un particular de la ciudad que celebraba la fiesta de las bodas, lo convidó.... Jesucristo prometió asistir y llevar también consigo sus discípulos. Imitemos á estos esposos convidando á Jesús y á María á todas las cosas que hagamos: antes de emprender alguna, y principalmente antes de abrazar un nuevo estado, roguemos á Jesús que nos ilumine y á María que nos asista.

Lo segundo. *Consideremos la conducta de los esposos durante el convite.* Jesucristo no solo asistió aquí para autorizar la santidad del matrimonio, contra el que algún día los herejes habían de vomitar sus blasfemias, sino para enseñar también á los cristianos á observar en este género de fiestas las reglas de la modestia y de la templanza. Estos esposos y sus convidados estaban en la presencia de Jesús y de María, y por consiguiente la decencia no podía padecer ni ser turbada de alguna acción immodesta, ni la pureza de algún discurso licencioso, la templanza de algún exceso, la caridad de alguna murmuración, ni la tranquilidad de gritos ni de quejas; en fin, todo se ejecutó con una alegría modesta, pura é inocente. Jesucristo no nos prohíbe todos los placeres; nos permite los inocentes; él mismo no rehúsa entrar á parte con nosotros, cuando sean racionales y se contengan entre sus justos límites.—Sirvamosnos de ellos, pero con Jesús, en su presencia y según su espíritu; que de esta manera nos serán

tanto mas deliciosos, cuanto serán no solo inocentes, sino también santificados.

Lo tercero. *Pongamos nuestra atención en lo que sucede á los esposos casi al fin del convite.* Estos experimentaron los efectos de la omnipotencia de Jesucristo y la ternura de la bondad de María. ¡Qué consolación debió causarles el fin de este convite, tanto por la vista de un estrepitoso milagro, cuanto por la seguridad con que quedaron de una protección continua sobre sí! No sucede así ciertamente en los placeres tumultuosos y culpables con que nos embriaga el mundo. Los principios parecen bellos, lisonjeros, deliciosos; pero ¡oh! ¡y cuánta es la amargura que se les sigue! ¡qué remordimientos! ¡qué confusión! ¡qué desesperación! ¡y qué será cuando todos acaben con la vida? ¿cuánto mas contentos debieron estar estos esposos por haber convidado á Jesús y á María? Serían ciertamente felices los matrimonios, y con buen ánimo y resignación se vencerían sus penas inaseparables, si se celebrasen con Jesús y María, con intención pura y cristiana, y no con miras paganas y carnales, miras de ambición y de avaricia.

PUNTO II.

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANÁ DEBE ANIMARNOS Á PONER NUESTRA CONFIANZA EN MARÍA.

Lo primero. *Confianza fundada en su bondad.* "Y habiendo faltado el vino, dijo la Madre á Jesús: estos no tienen vino...." La santísima Virgen María conoció la necesidad en que se hallaban los esposos, sin que ninguno se la advirtiese. Lo que esta Señora hizo entonces, lo hace también ahora todos los días; esta divina Madre tiene siempre abiertos los ojos aun sobre nuestras mismas necesidades; ¿de cuántos peligros nos aleja que nosotros no tememos? ¿de cuántas desgracias nos preserva que nosotros no prevenimos? ¿cuántas gracias nos alcanza que nosotros no pedimos?

Después habla María á su hijo sin que ninguno se le pida. Ella estaba en la mesa á su lado, conocía su poder, no ignoraba que para hacer un milagro bastaba quererlo hacer; tampoco dudaba que querría si ella se lo pedía, y se lo pidió con efecto. Si María solicita de este modo los favores de su hijo, sin que ninguno le suplique, ¿qué no hará cuando enderezemos á ella nuestras súplicas y le pidamos que interceda por nosotros?

Finalmente, la Virgen previene á los sirvientes de lo que deben hacer sin que lo pidan: "dijo la Madre á aquellos que servían: haced lo que él os dirá...." María piensa en todo, su caridad lo previene todo y quita los impedimentos

que podrían estorbar que los esposos lograsen el efecto de su petición. Esta divina Madre nos advierte á nosotros ahora lo mismo; si queremos que Jesucristo la oiga cuando interceda por nosotros, escuchémosla, oigámosla cuando nos dice que obedezcamos á su hijo, que hagamos lo que nos manda, que vivamos santamente y como fieles cristianos; entonces nos podemos prometer todos los favores de su mediación.

Lo segundo. *Confianza en María fundada en su poder.* ¡Cuántas circunstancias se unen aquí para probarla! Primera, lo que pide esta soberana Madre. Ella pide para obtener un milagro en una ocasión que parecía no merecer un prodigio de la divina Omnipotencia; porque aquí no se trataba de restituir un hijo único á una vida desamparada, de sanar un enfermo cruelmente atormentado ó de socorrer un infeliz en una extrema necesidad. Pero es María la que pide y obtiene.—Segunda, la manera con que se hace la petición y se recibe. Se acercó al hijo, no le muestra viveza en el deseo, ni inquietud; solo le dice en dos palabras: *Estos no tienen vino.* ¿Qué necesidad tenía esta bendita Madre de decir más? Esta súplica respetuosa, cubierta con la sombra de una narración sincera, basta.... Jesús sabe bien y conoce lo que desea; ella es su Madre, y le responde: "¿qué me importa á mí y á tí? no ha llegado aun mi hora...." María no hizo mayor instancia. Los asistentes, que no sabían de qué se trataba, no tardaron mucho tiempo en ser iluminados.... Jesús empazaba entonces á dejarse ver con discípulos; les quería hacer conocer que en las funciones del apostolado no se ha de mirar á la carne y sangre.

Por otra parte, el Señor había determinado y señalado el tiempo para manifestar y hacer resplandecer su poder á sus ojos, y este tiempo no había llegado aun; y esto es lo que quisó dar á entender á la santísima Virgen, como si le hubiese dicho: ¿temes tí que aquel que me ha enviado no sepa señalarme el momento en que será preciso que manifieste su gloria y la mía? Aunque el tiempo de que habla Jesucristo estuviese ya muy cerca, con todo esto, dice á la santísima Virgen: no ha llegado aun mi hora; mostrando con esto su religiosa atención á los momentos de la gracia y la pureza de su celo por la gloria de su Padre.

Esperanza, dice san Agustín, que todos los convidados supiesen que ya no había vino, y que la falta y la necesidad fuese constante y manifiesta para que se conociese el poder del Hijo y la gloria del Padre. La hora no había llegado, dice este padre, cuando María le habló en favor de los convidados; pero había llegado ya cuando hizo el milagro. Por otra parte, Jesucristo condesciende á María lo que le parecía que no debía haberla pedido, nos hace comprender la atención que tiene para con su Madre, y cuán poderosa es con él su intercesión.

Finalmente, *la manera con que fué oída la petición.* Después de la respuesta de Jesucristo, que acaso había sorprendido á los asistentes al convite, María no se alteró ni se desanimó; estuvo tan cierta y tan segura de que su hijo había condescendido á sus ruegos, que llamó á los sirvientes y les dijo: *haced lo que él os dirá.* Apenas la Señora hubo dado esta orden, concedió el hijo la petición de la Madre: "había allí puestas seis tinajas de piedra, segun usaban para su purificación los judíos, que cada una cabía dos ó tres metretas.¹ Jesús les dijo: llenad estas tinajas de agua; y ellos las llenaron hasta la boca; y Jesús les dijo: sacad ahora y llevadle al maestrales; y lo llevaron. Apenas el maestrales gustó el agua convertida en vino, que no sabía de dónde lo hubiesen sacado (lo que sabían muy bien los sirvientes que las habían llenado de agua), llamó al esposo y le dijo: todos sirven al principio del convite el mejor vino, y cuando la gente se ha saciado dan de otro inferior; pero tú has guardado el mejor vino para ahora."—¿Qué no debemos esperar de una tan grande protectora como María? Ayudados de su socorro y fieles á seguir sus ejemplos, ¿podremos nosotros temer que nos falte alguna cosa?

Lo tercero, *confianza en María fundada sobre su gloria.* "Así Jesús en Caná de Galilea dió principio á hacer milagros, y manifestó su gloria y creyeron en él sus discípulos. . . ." Aquí respaldó la gloria de María. Primero. Por haber hecho Jesucristo á petición suya el primero de sus milagros públicos, después de haber empezado á juntar discípulos. Segundo. Porque parece que Jesucristo á petición suya y por su respeto anticipó el tiempo de obrar milagros, y empezó de este modo las funciones de su ministerio público. Tercero. Porque en esta ocasión se le ofreció por disposición suya, se comenzó á manifestar la gloria de Jesucristo, á creer en él sus discípulos, y estos fueron confirmados en la fe. ¿Qué otra cosa desea ahora esta divina Madre sino atraernos á nosotros al conocimiento y al amor de su hijo, nuestro Salvador y nuestro Dios?

PUNTO III.

EL MILAGRO DE LAS BODAS DE CANÁ NOS DEBE AFIANZAR Á NOSOTROS EN LA FE DE JESUCRISTO.

Lo primero. *De este milagro no se puede dudar por la naturaleza misma del milagro.* El agua mudada en vino era un prodigio inaudito y único; en él se reconoce el Criador de todas las cosas, el dueño de los elementos y de toda la naturaleza; en él se ve manifestamente la gloria y el

¹ Medidas de tres arrobas castellanas cada una.

poder del Hijo de Dios. ¡Oh! ¡y qué bien recuerda este primer milagro público de Jesucristo con el último de su vida mortal, cuando mudó el pan en su cuerpo y el vino en su sangre. Creyendo este primero, ¿qué dificultad puede haber para creer el último? Yo creo los dos, ¡oh Dios mío! y los creo todos; adoro vuestro soberano poder, me alegro de vuestra gloria, y os doy infinitas gracias por la bondad infinita que usais para conmigo.

Lo segundo. *Este milagro es estrepitoso por la manera con que se obró.* Fué hecho sin ninguna ceremonia, sin aparato alguno, sin súplicas, sin oraciones, sin invocación. Jesucristo sin moverse del lugar en que estaba, dijo á los sirvientes: "Llenad aquellas tinajas de agua. Ellos las llenaron, y añadió: sacad ahora y llevad al maestrales." Este hizo el elogio del vino, como el delicado y generoso, esta mutación se hizo en las manos de los sirvientes, y por decirlo así, por su propio ministerio, sin que apareciese que Jesucristo hubiese tenido allí parte. El hereje, el pretendido reformador no podrá contradecir á la evidencia de un tal milagro, y con todo eso, no querrá creer que la mutación del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo, que realmente se hace por la virtud del mismo Jesucristo y por obra del Espíritu Santo, se puede hacer por el ministerio de los sacerdotes que para esto han recibido el poder de Jesucristo, y la vocación del Espíritu Santo? ¡Ah! ¡que el querer consultar los propios prejuicios despreciando la voz de la Iglesia, muestra una grande corrupción de espíritu y una obstinada ceguedad!

Lo tercero. *Este milagro está confirmado por la multitud de los testigos.* Ninguna cosa hay mas cierta que el que fué puesta el agua en las tinajas, la habían llevado los sirvientes de casa; los asistentes al convite la habían visto, y todos fueron testigos nada sospechosos; y de que fuese realmente vino lo que antes había sido agua, y vino el mas precioso que hubiese podido salir de tinajas el que ordenó el convite, los esposos, los discípulos de Jesucristo y todos los asistentes fueron los jueces; y no había medio ni modo de poderse engañar sobre la verdad. Consideremos cómo deberían mirar en adelante los discípulos á su maestro, ó por mejor decir, consideremos cómo lo debemos mirar nosotros, qué lo debemos tener en su poder, qué confianza en su bondad, qué respeto á su persona, qué deseo de agradarle, de llegarnos á él y de servirlo por toda nuestra vida.

PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh divino Jesús! mostrad aun ahora vuestro poder y vuestra bondad á favor mío, mudando mi corazón ó sustituyendo en lugar de esta flaqueza y debilidad que lo domina, la fuerza y la alegría

de vuestro espíritu! Haced que santamente embriagado del vino nuevo de vuestra caridad, no tenga ya mas gusto en las falaces delicias del siglo; que suceda á la frialdad que en él reina, el fuego de vuestro divino amor, y finalmente, que siempre dócil á seguir vuestras órdenes y hacer todas las cosas segun vuestra voluntad y en su propio tiempo, recibáis después el premio en el día de la recompensa. Amen.

MEDITACION XXXV.

JESUS SE DISPONE PARA IR A JERUSALEN A CALEBRAR LA PASCUA.

San Juan, c. II, v. 10, 13.—San Mat. c. IV, v. 18, 12.—San Marc. I, 16, 20.

Primero. Jesús desde Caná se vuelve á Cafarnaum; segundo, llama de nuevo á Pedro y Andrés; tercero, llama tambien para que lo sigan á Jacobo y Juan.

PUNTO I.

VEOLVE JESUS Á CAFARNAUM.

"Después de esto, fué con su Madre, con sus hermanos y con sus discípulos á Cafarnaum: aquí permanecieron por poco tiempo; y estaba ya cerca la Pascua de los judíos, y subió Jesucristo á Jerusalem. . . ."

Lo primero. *Jesús deja la ciudad de Caná,* no obstante que allí fué ilustrada su gloria por el milagro que había hecho, la reputación que se adquiere en un lugar, la gratitud que en él se encuentra ó cualquiera otra ventaja temporal que pueda resultar, no son á un ministro del Evangelio motivos para establecer allí su morada; él no debe reconocer otro lugar por propio que aquel á donde lo llaman las funciones de su ministerio.

Lo segundo. *María madre de Jesús lo siguió á Cafarnaum;* lo mismo hicieron sus hermanos, esto es, sus parientes y sus discípulos. El celo de un ministro del Evangelio debe animarlo á renunciar aun su misma familia por seguir su vocación. No debe apartarse de su ministerio por ir á habitar con sus parientes: vayan estos si quieren á buscarlo, á encontrarlo y á seguirlo donde lo ha destinado la obediencia.

Lo tercero. *Jesucristo se detuvo poco tiempo en Cafarnaum,* porque se acercaba ya la Pascua y quería ir á celebrarla á Jerusalem, como de hecho fué: es necesario disponer las cosas de modo que podamos en los días de fiesta mas solemnes cumplir las obligaciones públicas de religión y atender á la edificación del prójimo. Jesús se

preparaba para ir á Jerusalem, no para celebrar allí la Pascua como un mero particular, sino para manifestarse en calidad de Mesías, anunciar el Evangelio y empujar esta grande ciudad con sus milagros y con sus beneficios á que creyesen en él y á que recibiese las palabras de la salud que le llevaba.—Bien conozco, ¡oh Jesús mío! que es el celo de las almas de que estais siempre lleno, el que os hace dejar la ciudad de Caná, partir de Cafarnaum y llamar otra vez vuestro discípulos para que sean testigos y después imitadores de vuestro celo. Vos empleáis todos vuestros pasos y dirigís todos vuestros designios por nuestra salvación, mientras que nosotros no pensamos en aprovecharnos y nos empleamos en cosas muy diversas y aun opuestas.

PUNTO II.

JESUS LLAMA DE NUEVO A PEDRO Y ANDRES.

Luego que Jesús llegó á Cafarnaum, permitió á sus discípulos que se retirasen a sus casas hasta que los volviese á llamar. Si Natanael no se quedó en Caná, que era el lugar de su habitación, se volvió allá. Felipe se retiró á Bethsaida su patria. Juan era de Cafarnaum, y aunque Pedro y Andrés eran naturales de Bethsaida, tenía su domicilio y habitación en Cafarnaum. Jesús, pues, queriendo ir á Jerusalem acompañado de algunos discípulos, llamó primero á Pedro y Andrés.

Primeramente. *Examinemos aquí quién son estos que Jesucristo llama.* "Y caminando Jesús por la ribera del mar de Galilea, vió dos hermanos, Simon llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban en el mar las redes (porque eran pescadores). "Éran pescadores, gente de mar, sin letras, sin crédito, sin autoridad y sin bienes de fortuna, á excepción de una barca y unas redes; pero por otra parte personas sencillas y de una vida inocente y laboriosa, y ocupados actualmente en el trabajo de su oficio y de su estado. —Estos son los que Dios prefiere á los grandes, á los ricos, á los sabios y á los hombres vanos, ociosos y voluptuosos.

Lo segundo. *Observemos el fin para que Jesucristo los llama.* "Y les dijo: venid detrás de mí y os haré pescadores de hombres. . . ." Era costumbre del Salvador hacer en sus discursos esta especie de alusiones, por medio de objetos sensibles á las cosas espirituales; seguidme, pues, dice á Pedro y Andrés; vosotros sois pescadores de peces; lo sé; yo pesco hombres; venid conmigo y os enseñaré este arte divino. No comprendieron ellos ciertamente toda la extensión de estas palabras. ¿Y quién jamás se habría imaginado que gente de esta clase, simple, rústica y de tan poco talento, debía un día hacer mudar de sem-

blante al universo, destruir la idolatría y hacer reconocer á Jesucristo crucificado por Hijo de Dios? Hayan dicho, en hora buena, en otro tiempo un Juliano apóstata, un Porfirio, un Celso, y diganlo también en nuestros días los libertinos y los impíos si quieren; que la elección de Jesucausto fué por política, y que escogió gente ruda y simple porque no pudo hacer que lo siguiesen los sabios y la gente de espíritu; pero sepan que si Jesucristo no pudo hacer que lo siguiesen sino gente simple y hombres ignorantes: estos simples y estos ignorantes se han hecho seguir de los sabios de la tierra los mas iluminados; estos simples y estos ignorantes han convertido el universo, las ciudades, las provincias y aun las naciones mas cultas y mas bien instruidas de todo el mundo. Los antiguos impíos nada han podido oponer á esta verdad, y los modernos jamas podran destruirla. ¿No es este un hecho auténtico anunciado por Jesucristo en aquel mismo tiempo en que ni aun era verosímil, y cuya certeza ha pasado de siglo en siglo hasta nosotros que estamos viendo su cumplimiento?

Lo tercero. *Consideremos cómo Jesucristo llama á Pedro y Andrés* con una sola palabra y de paso, y ellos luego al punto abandonadas las redes lo siguieron. ¡Ay de aquel á quien la pasión ó la distracción impide oír esta palabra! ¡ay de aquel que habiéndola oído no quiere comprenderla, la disimula, la restringe, la modifica! ¡ay de aquel que habiéndola comprendido la desprecia, difiere el obedecer, espera que se la repitan y sofoca la memoria, ó para no responder á ella ó para retirarse vilmente después de haber respondido! ¿Cuántas veces nos ha llamado Jesús para que lo sigamos y para que lo sirvamos con una fervorosa y santa vida, sin que nosotros nos háyamos dignado de responder á un tan dulce y tan honroso llamamiento? ¿No es verdad que siguiendo á Jesucristo y estando en sus divinas manos hubiéramos tal vez sido unos santos, y acaso unos instrumentos de que se hubiera servido para la salvación y santificación de muchos? ¡Qué pérdida! ¡qué desgracia! Pero no hay que desesperar; nos llama aun; escuchemos su voz; empecemos hoy, aunque tarde, á seguir este divino Maestro; prométámonse seguirlo en adelante con fidelidad y con constancia.

PUNTO III.

JESUS LLAMA Á JACOBO Y Á JUAN PARA QUE LO SIGAN.

“De allí caminé adelante; vió otros dos hermanos, Jacobo de Cebedeo y Juan su hermano, en una barca juntos con su padre, que componian las redes, y los llamó . . . y ellos dejando las redes lo siguieron . . .” Consideremos:

Primero. *Cómo Jacobo y Juan obedecieron con alegría.* Juan había contado á Jacobo su hermano mayor y á su padre Cebedeo, el milagro que Jesús había hecho en Cana y de que él había sido testigo, y otros milagros hechos en Cafarnaúm. Este tierno padre estaba fuera de si con tantas maravillas y con alegría de que el mas joven de sus hijos hubiese ya sido admitido en el número de los discípulos del Mesías. El mas grande, Santiago ó Jacobo estaba lleno de una santa envidia de su hermano, cuando Jesús los llamó á los dos . . . ¡Cual fué la alegría de estos dos hermanos! ¡cual el júbilo de los cuatro amigos al verse reunidos en la compañía de Jesús, su comun Maestro! El que no mira la vocación de Dios como un insigne favor, comienza á hacerse indigno y corre riesgo de ser presto infiel.—Cebedeo su padre, que se vió de un golpe privado de sus dos hijos, bien lejos de lamentarse dió gracias al Señor, porque multiplicaba sobre él sus favores y sus beneficios. ¿Un padre cristiano podrá mirar de otra suerte la vocación de sus hijos al estado eclesiástico ó religioso?

Lo segundo. *Cómo Jacobo y Juan obedecieron con generosidad.* Se separaron de un padre tiernamente amado; no van ni á despedirse de su madre, de quien también conocian la ternura; dejan como los dos primeros, las barcas y las redes en manos de los mozos y de su padre, sin saber cuándo ó si en algun tiempo las volverán á tomar; y finalmente, todos abandonan un género de vida á que estaban acostumbrados y la ocupación que formaba todas sus riquezas. Pero acaso dirá alguno que todo era poco: ¡ay de mí! Yo respondo que aquello que impide seguir á Jesucristo con una fidelidad completa y entera, y lo que Dios nos manda dejar por su amor, seguramente es en sí cualquier cosa de menos, y con todo eso no podemos resolvernos á dejarlo.

Lo tercero. *Obedecen con prontitud:* luego, en un momento, sin dilación, al primer eco de la voz, lo abandonan todo.—Modelo perfecto de obediencia religiosa. La prontitud, segundo indicio del fervor, hace el principal mérito de la obediencia, que para ser digna de Dios, no debe ser menos pronta que la de las criaturas inanimadas que obedecen sin dilación á la voz de su Criador; ella debe ser semejante á aquella que ó de grado ó por fuerza tendremos en la muerte cuando nos llame; obediencia que no se podrá retardar entónces un momento, ni por negocios comenzados, ni por otra ninguna causa que tengamos entre manos.

PETICION Y COLOQUIO.

Si, ¡oh Dios mío! cuando se tratare de vuestro servicio, no me dejaré entretener de algun otro interés; renunciaré, si es necesario, cuanto mas estimado en este mundo, y abrazaré lo que sea mas difícil por obedecer á vuestras órdenes y por

mostraros mi docilidad. Sostened esta resolución con vuestra gracia, ¡oh Señor! para que yo sea vuestro en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION XXXVI.

PRIMER VIAJE DE JESUS A JERUSALEN PARA LA FIESTA DE LA PASCUA.

San Juan, c, II, v. 13, 25.

Primero, Jesús echa fuera del templo los profanadores del lugar santo. Segundo, responde á los judíos que se lamentan de esto. Tercero, penetra el fondo de las razones.

PUNTO I.

ECHA FUERA DEL TEMPLO LOS PROFANADORES.

“Y estaba cerca la Pascua de los judíos, y Jesús subió á Jerusalem . . .” Esta era la primera Pascua, después de haber comenzado su vida pública. Hasta este tiempo no se había dejado ver en la capital. Era en ella conocido solo por el testimonio de su precursor y por el estrépito de los milagros que había ya hecho en Galilea. Esto, sin duda, era suficiente para disponerla á aprovecharse de la presencia de Jesucristo y á prevenirla en favor de su doctrina, si su obstinación no hubiera sido siempre insuperable. Jesús entró en ella algunos días antes de la Pascua, seguido de cuatro discípulos que había llamado, pasando á la ribera del mar de Tiberiades Pedro, Andrés, Jacobo y Juan. Habiendo llegado, se fué luego al templo, donde quiso darse á conocer con un acto de autoridad que debió ser de grande estrépito, echando de la casa de Dios los profanadores que la deshonraban, y que los sacerdotes ya de mucho tiempo sufrían sin pensar en remediar este desorden . . .

Lo primero. *Consideremos quiénes eran estos profanadores?* “Y encontró en el templo gente que vendía bueyes, ovejas y palomas, y banqueros que estaban sentados . . .”

Estos profanadores eran en parte judíos interesados que tenían una especie de mercado en el primer atrio del templo, vendiendo las cosas necesarias para los sacrificios, y en parte eran banqueros que por la pública comodidad hacian un comercio muy lucroso, dando con cierta ganancia monedas de metal bajo, en cambio de las de oro y de plata que se le suministraban. ¿Cuáles son ¡ay de mí! los profanadores de nuestras iglesias,

infinitamente mas respetables por la presencia sacramental y real de Jesucristo, que el templo de Jerusalem? Son personas que vienen solo por ver, y ser vistas, que entran hasta los pies de los altares con mucho menos respeto y compostura que en la casa de un grande del mundo; que comparecen con tanto fausto, orgullo, inmodestia ó indecencia, como si fueran á presentarse en una asamblea profana; que allí hablan con mas libertad que en una sala de espectáculo; que en el tiempo mismo en que parece que quieren en lo exterior dar á Dios algun obsequio, tienen el corazón y el espíritu ocupados con objetos inútiles ó malos, y que finalmente, salen con mayor distipación y agravados de mayor número de pecados que cuando entraron. ¿No soy yo acaso también de este número?

Lo segundo. *Observemos cómo Jesucristo trata estos profanadores.* Su escandalosa profanación se toleraba, había pasado á uso y costumbre, y ya no se hacia caso de ella. Era vista de todos la negociación, y ninguno la reprobaba. Jesucristo no pudo sufrir este escándalo; se indignó: el lugar santo que se probaba con tan poco miramiento, era la habitación de su Padre, y á él tocaba tomar la venganza. “Y hecho como un latigo de cuerdecillas de junco, á todos los echó del templo, y las ovejas, y los bueyes, y echó por tierra el dinero de los banqueros; y derribó los bancos. A los que vendían las palomas dijo: quitad de aquí estas cosas, y no queráis hacer la casa de mi Padre casa de negociación . . .” ¿Cuántas cosas que nosotros mismos excomulgamos en nosotros y miramos como ligeras y como autorizadas, ó á lo menos toleradas con el uso y con el ejemplo de los otros, no son miradas por Jesucristo con semejantes ojos! La iglesia es casa de Dios. Y nosotros somos tiempos viros del Espíritu Santo. Examinemos si en nuestros corazones hay alguna cosa que quitar, que pueda ofender los ojos de Jesucristo y traer sobre nosotros el rigor de sus castigos. Aprendamos, pues, á regular nuestra conducta y nuestros juicios, no sobre el uso de los hombres, sino segun la norma de la santidad de Dios, á quien servimos.

Lo tercero. *Consideremos el celo que mostró Jesucristo en esta ocasion; celo profetizado, celo abrasador. Celo profetizado.* Los cuatro discípulos, testigos del suceso, y que habían visto siempre en Jesucristo un aire y semblante de bondad y de dulzura, quedaron sorprendidos á vista del rigor de esta acción. *Se acordaron que está escrito en el salmo:* que frecuentemente se rezaba en sus sinagogas: *el celo de tu casa me ha consumido, y vieron que esta profecía se verificaba perfectamente en la persona de su Maestro.* Este oráculo se debe también cumplir en todos aquellos que Jesús ha llamado á su ministerio.

1 Salm. LXVIII, v. X.